

Real Colegio
de San Carlos } 1793.

Observacion sobre una Cane ve-
nerada en una Hima ^{alta} ⁶ años curada con el
vto del Mercuaro leido por D^r Diego Rodriguez
al Pino, y consumada por D^r Agustin Cimeta

{ 14 y 21 de Feb. 1793

8.^{ma} observacion. A

$$87 - 4 - A = n^o 3.$$

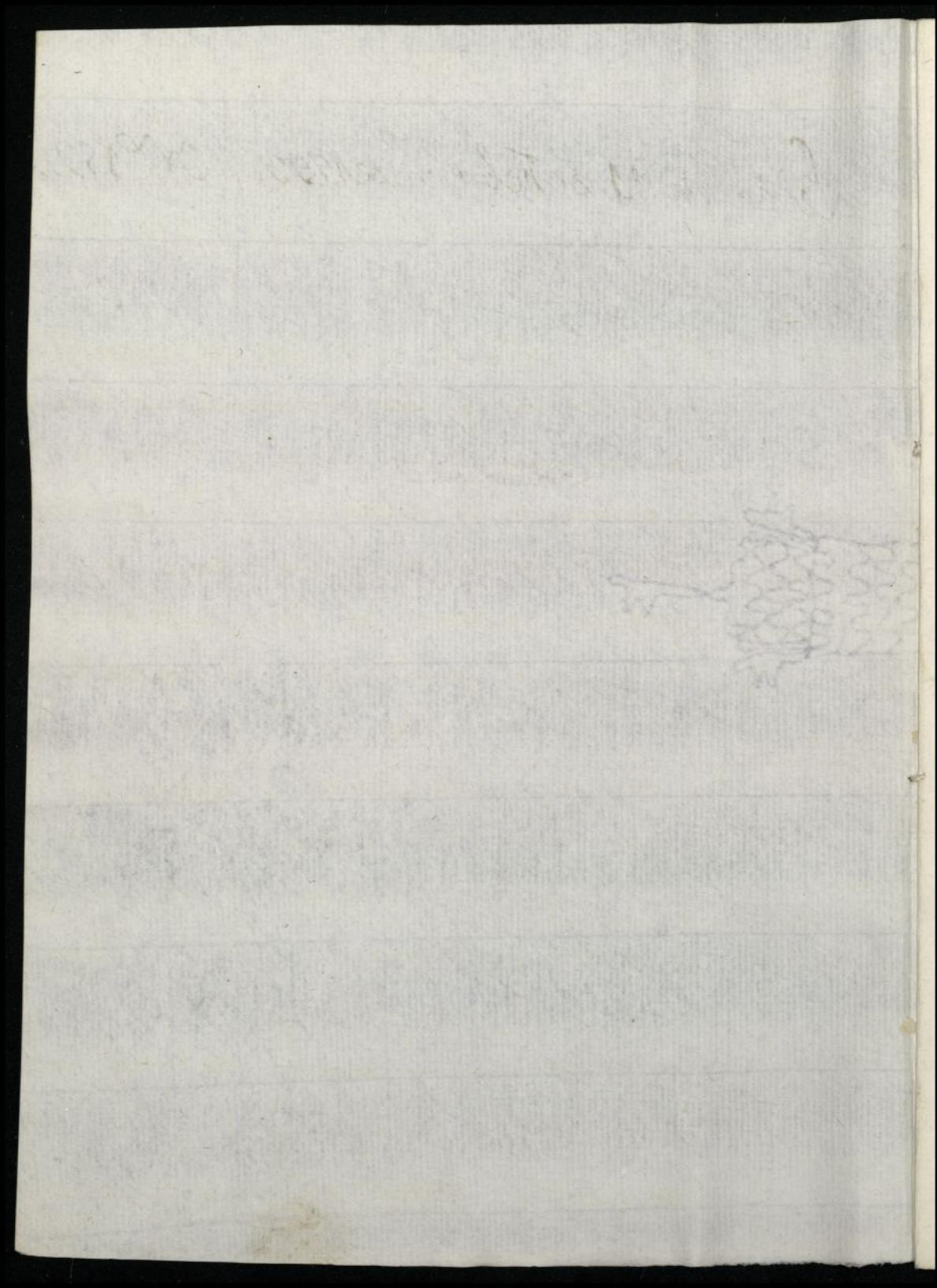
$$- 152 y 153.$$

100
100
100
100
100

Leida en 11 setiembre de 1793. N° 152.

87-4. A = n° 3.

Obra una denuncia de una de cincuenta
años de edad, q. sucesivamente ha ha-
bido la sobrevivencia
^{8.º observacion.} a principios de setiembre del año pasado
de 1793 un súbito inflamación en la
superficie exterior del labio derecho de
la Válva, el qual después de haberla
atornillado cinco o seis días se re-
bieno espontáneamente, sacólo con
el pus una gran porción de sangre,
y haciendo debidamente la banda
la parió enferma con un cocte-
lo de malas. Sino ya se ha remo-
dificado bien la menor redad ha-
biendo principio en finis del mismo en
que empieza a padecer muy fuerte y



7

A una Señorita de mas de cuarenta
años de edad, q' habitualmente no havia
gozado muy buena salud, le sobrevino
á principios de enero del año pasado
de 1792 un tumor inflamatorio en la
hipoficie interna del labio derecho de
la Yulda, el qual despues de haberla
atormentado, cinco ó seis dias se re-
bieno espontaneamente, annojó con
el pus una gran porcion de sangre,
y se curó brevemente cabando
la parte enferma con un cocimiento
de malva. Sana ya se li tuvo
continuo sin la menor molestia has-
ta principios de Junio del mismo año,
que empezo á padecer muy fuerte y

dolores de dientes, y muelas, á que
se siguió la aparición de una ~~vejiga~~^{vesícula}
lla en el centro de la bóveda del pa-
ladar, y mucha dificultad se respirar
por las narices. Fue creciendo de día
en día el mal; pues la vejiguita
terminó en una úlcera, que poco a
poco se fue propagando hasta la
parte posterior del borde alveolar;
la sensación dolorosa en los dientes
se fue aumentando, y comenzó la
enfermedad a despedir mal olor por
las narices.

Estos progresos tan manifi-
estos punicieron en cuidado á sus Pa-
dres, y me llamaron al mes de la
aparición de la ~~vejiga~~^{vesícula} expresada
que fué á principios de Julio. En
el reconocimiento noté que las En-
cias altas correspondían á los
dientes incisivos, y caninos del lado
derecho estaban hinchadas, y tan

dolorida, que no podía tolerar la paciente, el contacto muy fuerte; que la ulcera era estrecha, y casi tan larga, como la rectura, que atravesaba de adelante a tray y la fosa palatina, y que introducida una lanza a lo largo de la hendidura, o rectura que formaban sus bordes se tocaba el hueso desnudo en toda la extensión de la lesión. Últimamente el vendón que cosalaba por la nariz incomodaba demasiado.

Con estos antecedentes tan sospechosos procuré indagar por medio de su madre si la enfermedad era un producto venoso, y me respondió, que aunque en el tiempo del embarazo de esta niña había tenido algunos achaqueillos originados de este vicio, su hija había nacido buena, y robusta, y así permaneció

hasta q. á los tres meses le pegó el
dolor, que la criaba una farma galí-
ca, que le duró cinco años, y que desde
entonces quedó expuesta a dolores an-
tiguos y vagos, que la molestaban de
tiempo en tiempo. No me pareció
combiniente extender mas mis ade-
riugaciones sobre el origen del mal
siquero, que lo que llevó dicho me
anunciaba tocada con el rumbo,
que debía seguir en esta curación.

Antes de comprenderla expuse
a los intereados quanto debía temer-
se, no solo la perforación del paladar
sino tambien alguna deformidad en
la nariz, si por desgracia llegaban
a desprendese ~~algún~~^{ciento} hueso doce
misterios como sucede frecuentemente.
Hecha esta prevención ordené á la
enferma, que se diera un baño
con el fin de que se limpiase el

cuota, y se disponiere a recibir me-
jor el mercurio, antes que tomasse
mayor incremento la enfermedad.

Dado el baño se impuso a
administraran el mercurio en friccio-
m de tercer. a tercero dia, y en cantidad
de una Dragma por untura. A poco
días de este tratamiento comienzo la
hinchazón de las encias en un absceso
que le rebento por h. y fue causa
del desprendimiento de los dós incisi-
vos, y canino referidos; los cuales se
hallaban únicamente suspendidos por
los dientes, mucho mas brios que los
demás, e inclinados hacia dentro
de la boca. Sigue que en la dislocaci-
ón de esos dientes, procure restituir
yo a su situación natural y al
levantarlos observe que chocaban sus
raíces con el borde del maxilar
aspero, y despojado ya de sus absce-

los. Creí por entonces, que esos dientes
yo no podrían apisarlos, y en esta
inteligencia determiné arrancarlos;
mas aunque ponídos muy los abrace
con los dedos se deslizaron con mucha
facilidad, y no conseguí mi intento. En
esta ocasión quise quitarle aquél diente
enlazando los dientes con un hilo,
pero yo la demasiado habiendo
ocurrido, que acaso podrían apisarse
con el tiempo, y quando no fuiadero
asi poco, o nada se perdía en desfalo,
hasta ver la revolución. Encargué q.^{c.}
se enjuagase á menudo la boca con
cocimiento de abada, y miel rosa
da y que se comprimiese las enci

(a)

También encias parecen hechas fuera el pus que
que que las narices
se limpiasen soñarse formava en su hueco. (a).

biendo por ellas el
calentójlo, ó agua
tibia, para liberarlas
de la mucosidad
purulenta que
solían arrojar.

Continuose la curación, y al
paso q. se adelantaba empeoraron
las encias a encogerse, y a desprenden-

se varias porcioncillas de hueso de la
boceda del paladar. El finca se huió
salio por la nariz derrocha el cornete
inferior corrizado, y despojado de las
lámina corba que lo afianza al se-
no maxilar, y a principios de Agosto
tuvo la paciente un flujo de sangre
copioso por la nariz izquierda, que
fue seguido de ooro mayor al tercer
dia. Desde entonces se fué addintiendo
de un notable alivio, pero á poco empe-
zo la enferma á sentir al tragan ci-
erto cincueno ó incomodidad hacia el
paladar, el qual ceró enternamente
con la salida de una buena porcion
de hueso áspero, de una pulgada de largo,
de mas diámetro que una gruesa pluma
de escribir, y mui hediondo; el qual pa-
so de la nariz á la faringe entrando
dormida la paciente, y segun me dioso,
tubo mucho trabajo en arrancarlo, y
aun estubo a pique se lo sacarle. Desde

Este tiempo cesó del todo el mal olor
de los narices, pero se habilitó un
depósito en el ángulo mayor del ojo de-
recho, que vino á parar en una fisura
la lacimal, cuya consolidación se lo
gró con una curación renalla, como
sucede algunas veces.

Como la extracción era calurosa
y la enferma empezo á hundir en la boca
el efecto del mercurio fue necesario sus-
pender en dos, ó tres ocasiones el orden de
los ungüentos, y así aunque estos se lími-
taron a 56, duraron hasta últimos
de agosto, pero con tan conocido bene-
ficio, que no solo se logró con ellos la re-
paración de las porciones huecas ya
dichas, sino también, que se fijaron apa-
mando, y elevando los dientes de modo,
que el cono del incisivo medio quedó
muy alto, que el compañero, y la vice-
ra del paladar se fue cicatrizando de
adelante hacia atras, hasta quedar

del tamaño de un real, o poco menor
y con apariencias de una simple
escoriacion.

En este estado crei q con el buen
régimen podria lograrse la cicatrización,
y por tanto me desciude en volver
á visitar a mi Enferma. Al cabo de doce
o 14 diaj fui llamado de nuevo, y la ho
ví con la ulcera ensanchada considerable
mente hasta cerca de la raiz de la
campanilla. y me informaron, que esta
niña no havia hecho mas, que comer
carne cruda, y beber agua hirviendo
te fria. en segun se observan el regi-
men, q se havia encargado. Con esta
novedad, en que no tuvo la menor par-
te el poco mercurio administrado, quisieron
experimentar, q efecto produciria el
comienzo de la raiz de Maguei, cu-
ya virtud antivencera empieza a ale-
grarse quiza mas de lo fuero, h atende-
mos a los ensayos hechos hasta aqui, y ve
que dare cuenta a la Tinta en otros

Ocasión.

Con efecto se administraron en 16 días ocho tomas del cocimiento; cinco de ellas con onza, y media de la raíz y tres con una; y aunque la enferma tuvo las más veces solo se logró un considerable alivio. Viendo inutilizada mi prue-
ba recurrió de nuevo a las fricciones el dia dos de Octubre, y se continuaron con mucha irregularidad hasta el nu-
mero de 22, por que en tres o cuatro
ocasiones fue necesario suspenderlas
a causa de un gran dolor, q' se producía
en el estómago, q' experimentaba la paciente
a la media hora de la Untura, el qual
terminaba en搏mitos violentos.

Este accidente me obligó a inqui-
rir los motivos, q' podrían causarlo, y
hecho después de muchas pesquisas, q' la
enferma inconscientemente, como q' si fuera
una Niña, saltaba de la Cama desnuda, y
descalza, para buscar lo q' se la anotaba.
Corregido este error le siguieron las
Unturas al modo ordinario; La traspisa

ción fue abundante, y la ulcerá ^{se} impuso
a cerrarse aceleradamen. Al mediados de
Diciembre apareció la morruación por
la primera vez, fue copiosa, y sin molestia,
y mientas dure no obstruyó nobedad en la
ulcera. Concluida la evacuación continuo
el Recedio, hasta q' se verificó la cicatriz
a principios de Enero, y en el dia se halló
esta Señorita perfectam ^{te} sanar, muy neu-
cida, y con mejor color que antey.

Las utilidades que puede acarrear esta
observación son tan obvias que tengo por innecesario
util entretenerme en anunciarlas.

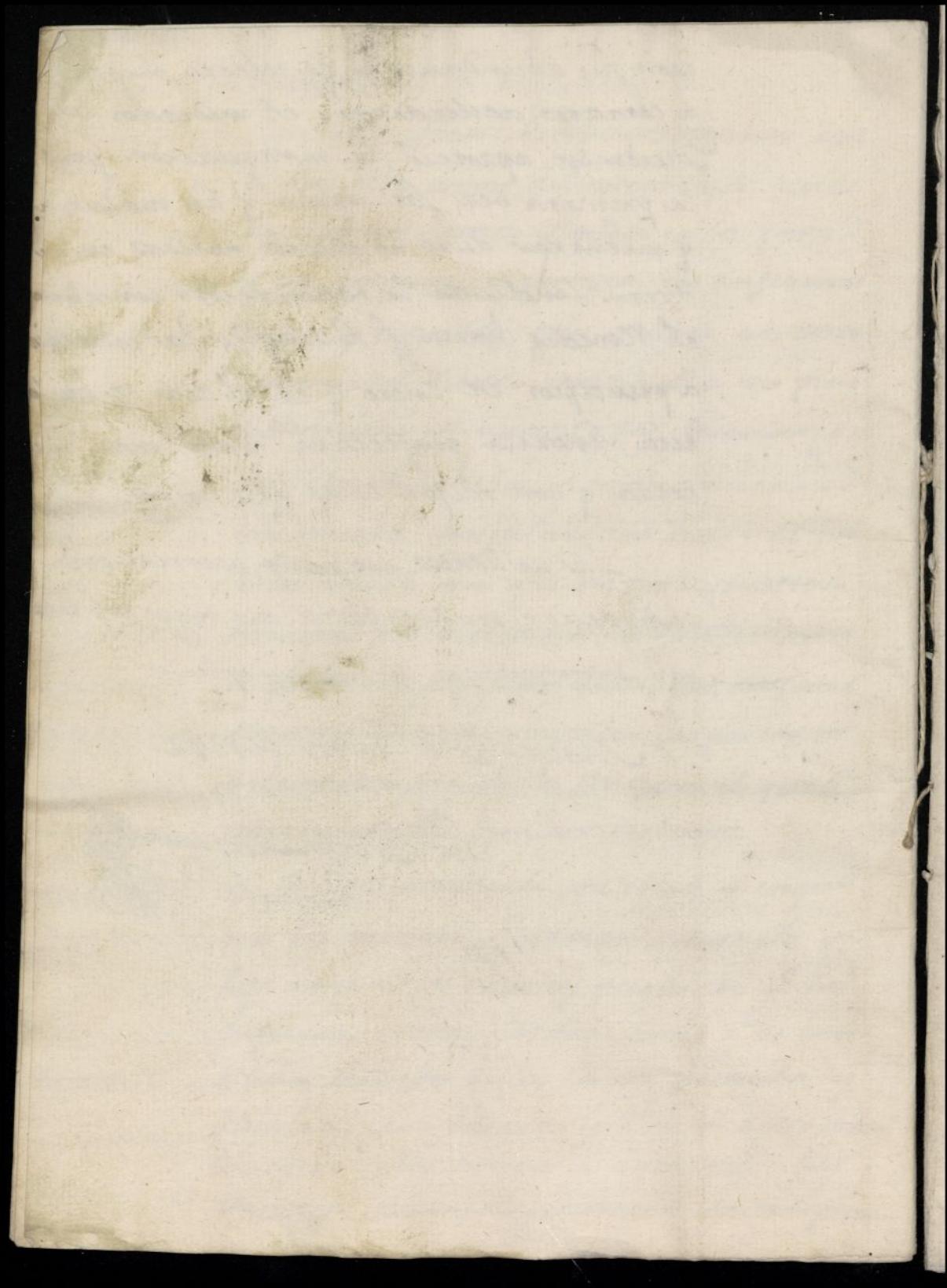
Madrid 11 de Febrero de 1792.

Sic^{do} Diego Rodríguez
del Pino

los que asistió a su muerte en las
su círculo de maestros amigos o
que vivían en el vecindario.
En días de la pena del fallecimiento de
señalaron los pueblos que más se acordaron
de su carácter en casa y indicóse la muerte
más temprana o tardía que se supo de
nacido en el pueblo, animado de
dolor en tanto lo vio y oyó sus lamentos o una pieza
de música que recordase la muerte, el
canto de sus hijos nacidos y rebeldes
con mucho inquietud dieron el mu-
erto muerte según sus costumbres.
Pero el Dr. por quién tan poco querido,
que con su nombre no quisieron
llamarlo, falleció en la ciudad de
Montevideo en un hospital que muy
desconocido y que en la parte
en la media ora de la Unión, el que
fue llamado ~~el~~ bonito violador.

Dicho accidente me obligó a impui-
rir ley anterior, q' quedó sin cumplir q'
fue despojar de mucha pena q' la
ofensa cometida daban como q' es una
ofensa lejana de la Causa denunciada q'
dijo la persona q' la denunció q'
corregido en su conciencia la ofensa q'
dejó de cometer del modo q' denunció. La denuncia

219



Censura leída en 21 de Febrero de 1793. N° 153.

37-4-A = n° 3

Punto de dolores articulares como que le molestaba
a tiempo y tiempo. A principios de marzo del año
pasado pude, yendo a Madrid de 15 años, observar
un tumor inflamatorio en la superficie anterior
del hueso de la vulva, el qual después de supurar
en 5 o 6 días, se abrió espontáneamente, y con
pus uno gran cantidad de sangre, y de curó con mucha
facilidad y perfección.

Al principio de finales del mismo año empezó pa-
recerme que las dientes estaban grandes, crecidos
que la apariencia de una espiguita en el centro de la
encía del paladar, y mucho dificultad de respiración
y mareas. Cada vez crecían de manera que cada
de la espiguita en ultima, esto se propuso hasta la
mitad de la noche en volar, el dolor de los dientes
se aumentó y las mareas volvieron un mal olor,
y se rompió la espiguita, y al verle la apariencia de la espiguita
se la llamó el observador que en nombre de
los dentistas cincuenta dientes a los dientes antiguos y
nuevos, y se vio que los dientes hinchados, y hundimiento.
que el diente sobre que crecía era estrecha, pero casi tan
grande que no podía sacarla ni adelante ni hacia
atrás y quedó hasta el diente que se rompió
que se rompió y se desprendió que en su parte menor el he-

WILLIAM HENRY BROWN

WILLIAM HENRY BROWN

WILLIAM HENRY BROWN

La observación leída en la última Junta trata d'una señora que no gozaba habitualmente de muy buena salud, y que a los tres meses d' nacida contrajo una sarna galica, qd. le duró cinco años, quedando desde entonces expuesta á dolores articulares vagos que la molestaban de tiempo en tiempo. A principios de marzo del año próximo pasado, y siendo d' edad d' 14 años, le sobrevivió un tumor inflamatorio en la superficie interna del labio derecho d' la vulva, el qual, después d' supurarse en 5 o 6 días, se rebentó espontáneamente, dío con el pus una gran porción d' sangre, y se curó con prontitud, facilidad, y perfección.

A principios d' Junio del mismo año empezo a padecer muy fuertes dolores d' dientes y muelas, á que se lió la aparición d' una vegiquilla en el centro d' la bóveda del paladar, y mucha dificultad d' respirar por las narices. El mal fué creciendo de manera, que convertida la vegiquilla en ulcerá, esta se propagó hasta la parte posterior del borde alveolar, el dolor d' los dientes se aumentó, y las narices expalabán un mal olor.

A principios d' Julio, y al mes d' la aparición d' la vegiquilla, fué llamado el observador, quien notó que las encías altas correspondientes a los dientes incisivos y canino del lado derecho estaban hinchadas, y sumamente doloridas; qd. la ulcerá era estrecha, pero casi tan larga como la sutura que corre d' adelante atrás d' la fosa palatina, y profunda hasta el hueso, al que dejaba desnudo en toda su extencion; y que era muy incomodo el heridor que expalaban las narices.

Las averiguaciones hechas por el Autor le dieron á conocer que el mal era venereo. Y así, despues de haber expuesto a los interexados las resultas que este podria tener, dispuso un baño á la enferma, y en seguida le administró el mercurio en fricciones cada tercer dia, y a la dose de una dragma por unturas.

A pocos dias de este tratamiento, la hinchazon de las encias degeneró en un abscesso, q. se rebentó por si, y causó la dislocación de los dos dientes incisivos y caninos referidos, los quales se hallavan únicamente suspendidos por las encias, mucho mas bajos que los demás, e inclinados á su dem. tro. El Autor al tiempo de elevarlos para restituirlas a su sitio natural observó que sus raíces chocaban con el borde del maxilar áspido y despojado de sus alveolos; y creyendo que no podrían afianzarse, determinó arrancarlos; pero mudó de parecer, y los dejó; despues de haber probado inutilmente el sacarlos tirando con los dedos.

La boca se enjuagó amenudo con el cocimiento de cebada y miel zorizada. Con esta misma mezcla, o con agua tibia, sabiada por las narices se limpiaban estas de la mucosidad purulenta. Y el pus que se formaba en el hueco de las encias se echaba afuera comprimiéndolas.

Continuando la curacion, las encias se encogieron, y se desprendieron varias porcioncillas de hueso de la boveda del paladar. A fines de Julio salió por la nariz ^{izq} drecha el conducto inferior, corroido y sin lamina corva que lo sujetase al seno maxilar. A principios de agosto tuvo un flujo de sangre copioso por la nariz izquierda, que fué seguido de otro mayor al tercer dia. El notable alivio experimentado des: de esta época fué interrumpido poco despues por un estornido que sentia la enferma hacia el paladar, el qual cesó con la salida de una porcion de hueso áspido y hediondo, y una

pulgada. El laringe y el mas diámetro que una gruesa pluma de escribir. Esta porción de hueso pasó á la nariz á la faringe, por la ql. fué arrojada con bastante trago. Devanecido ya con esto el mal olor de las narices, se formó un deposito en el angulo mayor del qro derecho, que vino á parar en fistula lacrimal, fácil de curarse.

Las unturas que se dieron fueron 16, y duraron hasta fines de Agosto, porque se suspendieron en dos ó tres ocasiones que el mercurio hizo sentir en la boca los efectos que le son propios. La eficacia de este remedio fué tal que se separaron las porciones hundidas ya referidas, se oprimieron y elevaron los dientes, y se cicatrizó la ulceración del paladar, reduciéndose al tamaño de un real, y á las apariencias de una simple excoriación.

Al abuso de comer castañas crudas y beber agua sumamente fría atribuyó el observador el haberse extendido la ulceración nuevamente hasta cerca de la raíz de la campanilla, por cuio motivo fué llamado a los 14 días de haber dejado á la enferma con solo el encárgo de un buen régimen. Entonces quiso experimentar las efectos del cocimiento del maqueí, del qual dio en 16 días ocho tomos, los cinco hechas con onza y media de esta raíz, y las tres restantes con una onza. La enferma sudó las mas veces; pero el alivio fue cortísimo, y la prueba inutilizada.

El dia 2 de octubre se recurrió de nuevo a las fricciones, dandoles de ellas hasta 22, pero con mucha irregularidad, pues tuvieron que suspenderse en tres o cuatro ocasiones, porque á la mediodía de la untura sentía la enferma un gran dolor de estómago, que terminaba en vomitos violentos. Habiendo descubierto que este dolor era motivado por saltar la enferma desnuda de la cama, se corrigió este exceso, y se continuaron las unturas del modo ordinario. Con esto la transpiración fue abundante, y la ulceración se acercaba rápidamente á la curación.

A mediados de Diciembre apareció la primera menstruación, sin causar novedad a la ulceración. Pasada la evacuación, se continuó el remedio. Y la cicatriz se vio perfectamente formada a principios de Enero, desde cuio tiempo la señorita se halla del todo sana, bien nutrida, y con mejor color que antes.

El Dr. concluye diciendo que no se entre tiene en anunciar las utilidades que puede acarrear su observación, por ser tan obvias que sería inútil este trabajo.

CENSURA.

Veo en esta observación una ulceración en el paladar y nariz, fomentada por el vicio venereo, y curada con el mercurio. La gran utilidad que de ella podemos sacar es que el mercurio cura las ulceras venereas con certeza.

El citado vicio no era en esta enferma del todo manifiesto; pero habiendo sido sospechado el observador, pudo con sus diligencias descubrirlo. Esto nos advierte que todos hemos de ser igualmente diligentes en semejantes averiguaciones, por el gran influjo que ellas tienen en nuestros aientos.

El tratamiento topical fue sencillísimo; casi toda la curación se confió al mercurio, empleado con el fin de corregir el vicio general; y surgió el efecto á medida del deseo.

De aquí debemos inferir quan poderoso sea este remedio para la curación de las ulceras venereas, y que no siempre son de absoluta necesidad los remedios locales en que tanto suele confiarse quando se trata de curar corrupciones ó huesos.

La prontitud con que se curaron varias porciones huesosas comprendidas en la ulceración, y la facilidad con que se desprendieron, merecen la consideración del Cirujano, porque confirman lo mismo que otros prácticos nos refieren de las caries venereas de aquellos huesos.

Aunque estas consideraciones, realmente útiles, sean por si obvias, acaso no lo habrían sido para todos los hoientes con

con la sola lectura de mi extracto, y por lo tanto he creído que podria ver el algun fruto en anunciarlos, como lo acabo de hacer. Pero ademas propondré algunas otras, que pueden ser no menos útiles, y que no se presentan al discurso con tanta facilidad.

1º. Comunmente se cuenta poco ó nada con el influjo de la estación del año en la curación de los males de Cirugía següientes al de la observación. Ni en esta se hace mención alguna de este particular. Pero, ^{si} yo he sido exacto en observar los acontecimientos de mi práctica, puedo asegurar que ~~en~~ el indicado influjo debe contarse por algo. En la propia observación de que tratamos hallo a mi ver una prueba de lo que acabo de decir. Sea que el vicio venereo fuere antiguo en la enferma, como se supone, ó que fuese reciente, o renovado, como se podría sospechar por el tumor supurado en uno de los grandes labios, persuadiéndose que fué un bupon de contagio primitivo; ello fué que los tumores de disolución y putridad no aparecieron en la boca hasta principio del verano: durante este se corrumpieron los huesos, y se esfoliaron; y en el otoño y invierno se adelantó y completo la curación de la ulcera, y se mudó en bueno el mal hábito del individuo.

La no muy buena salud de la señorita la tomó y por un hábito caquetico, de impureza, y de disolución, atendiendo á la indole de la enfermedad que le sobrevino, y teniendo presente que el vicio venereo excita los síntomas conforme á las disposiciones que halla en los sujetos; aunque no me atreveré a asegurarlo, ignorando si tuvo ó no la enfermedad latentia, circunstancia que no expresa el observador. Y si este mi concepto no va errado, él confirma lo que dejo establecido. El calor del verano, junto con el explicado hábito del individuo dieron motivo á que el venerealismo se explicase por una ulcera cariosa y hedionda, y destruida el vicio con el mercurio, el frío, corrigiendo los desordenes de

la constitución, contribuyó al logro de un perfecto establecimiento.
Bajo esta inteligencia, y sin ánimo de tirar en nada la
supuesta ionugla conducta del observador, cuya ciencia con razón veneno, y no podrí-
mos creer que los remedios antiputridos y tónicos, administrados
por lo interior al tiempo mismo que el mercurio, harían
mas pronto y segura la curación de esta y otras semejantes
ulceras? y no podríamos también inclinarnos á preferir para
enjuagárlas los topicos asimismo antiputridos al cocimiento
de cevada y miel rosada, y a la agua tibia?

2º. Consideración: Las ulceras veneras secundarias, ó de
contagio universal, se curan ordinariamente con el mercurio.
Este puede administrarse en diferentes formas, entre las qua-
les se eligió en este caso el unguento, usandolo en fricciones.
Las resultas acreditan lo acertado de esta elección. No obstante
yo entiendo que para curar las ulceras veneras de la
boca, generalmente hablando, son mas propios la disolu-
ción del sublimado corrosivo y el mercurio gomoso de Plenk.
En estos dos preparados mercuriales no es tan común el vici-
tar y ulcerar la boca, como lo hacen casi todos los demás,
añadiendo males al lugar donde se intentan quitar. Lo
que propongo no es un producto del raciocinio, lo es de mi
práctica y de la de otros.

3º. Aunque, como he dicho, las ulceras veneras secun-
darias de ordinario, con el mercurio, debe tenerse presente
que son muchos los casos que es mejor abstenerse de su uso.
Los son aquellos en que la virgencia de los humores á la
disolución putrida, y la debilidad del sólido son muy conide-
rables; porque entonces como el mercurio aumenta molto nota-
blemente estas disposiciones, es causa de que las ulceras se agrava-
ren. El mejor partido que entonces se puede tomar es corre-
gir directamente las citadas males disposiciones con los reme-
dios adecuados, pues de este modo se corrigen también, y
aun se curan las ulceras, y queda despues lugar para co-
rregir el vicio venereo, sin riesgo de que el mercurio cause

2^o. No me atrevo á pretender se aplique al caso presente
esta ^{reacción} ~~expresión~~, pues se vió que el mercurio fue útil. Pero
sería sin duda aplicable á otros muchos. Y en esta parte
hablo también conforme á lo que tempp observado.

4^a. Fue una dicha para la paciente el que las encias so-
tuvieren con tanta firmeza los dientes que no cediesen á
los tirones del Profesor, porque de otro modo habría quedado
privada de ellos. Este hecho nos advierte que no hemos de ser
demasiado prontos en echar del cuerpo aquellos apreciables
instrumentos, pues aunque parezcan del todo desquiciados,
pueden volverse á afirmar.

5^a. En esta observación vemos reducida poco menos que á
cero la virtud ^{anti-}venenosa que modernamente ~~se~~ han querido
atribuir algunos al cocimiento de la raíz del maquei, cele-
brandola con extraordinario antiguismo, fundados en la sola
palabra del que la condujo de las Américas á nuestro continen-
te. El observador promete dar cuenta á la Junta en otra
ocasion de los ensaios hechos hasta aqui con este remedio.

Es de esperar que con las noticias que entonces tiene, habrá
lo bastante para formar un justo juicio de su verdadero
merito, y alejar toda preocupación. Madrid 21 de Febrero
de 1793.

Agustín Piñeiro

estos que los nubes se desbordan con la fuerza de su peso
que en el cielo se apresuran a su vez a ocupar los espacios que quedan en cada parte
entre este y la tierra tanto es abusivo que las nubes
que cuando salen de la tierra cubren todo el mundo y se pierden en el espacio.
En la tierra se apresuran a su vez a suceder las nubes
que son causas de tormentas y lluvias, y de granizo y truenos, y tormentas
que se pierden en el espacio. El año 1309. de sucesos
que en la tierra se apresuran a su vez a suceder las nubes
que son causas de tormentas y lluvias, y de granizo y truenos,
y tormentas que se pierden en el espacio.
Que como se intuye al tiempo en que el mercurio, bastan
a veces en sucesos que suceden en el espacio, otras semejantes
nubes que salen de la tierra y siguen la ruta de las nubes
que se pierden en el espacio, y tienen el nombre de preferir para
ellos la tierra en sucesos que suceden en el espacio, tales de charcos, fuentes, ríos, etc.,
y en que los ríos y fuentes que se pierden en el espacio
se pierden en el agua que sale de las nubes en el espacio.
Que como se intuye al tiempo en que el mercurio, bastan
a veces en sucesos que suceden en el espacio, otras semejantes
nubes que salen de la tierra y siguen la ruta de las nubes
que se pierden en el espacio, y tienen el nombre de preferir para
ellos la tierra en sucesos que suceden en el espacio, tales de charcos, fuentes, ríos, etc.,
y en que los ríos y fuentes que se pierden en el espacio
se pierden en el agua que sale de las nubes en el espacio.
Que como se intuye al tiempo en que el mercurio, bastan
a veces en sucesos que suceden en el espacio, otras semejantes
nubes que salen de la tierra y siguen la ruta de las nubes
que se pierden en el espacio, y tienen el nombre de preferir para
ellos la tierra en sucesos que suceden en el espacio, tales de charcos, fuentes, ríos, etc.,

que se pierden en el espacio.

que se pierden en el espacio.

3º Aunque, como he dicho, las nubes venenadas sacudidas
de ordinario con el mercurio, debe tener presente
que son muchos los casos que el mejor abastecimiento de la tierra.
Tales son aquello en que la vergencia de los humores a la
disipación producida, y la debilidad del sollo con muy considerables;
porque vedades como el mercurio aumentado
fácilmente estas disposiciones, es causa de que las nubes se pierden
en el espacio. El mejor partido que entonces se pueda tomar
es directamente los citados malos disponentes.
Mas despues, pues de este modo se consiguen lo que
se consigue las nubes se pierden en el espacio.
que se pierden en el espacio.

